

*En el juramento de los nuevos párrocos  
Tarazona, 1 de septiembre de 2006*

1. La Iglesia es un misterio. No sólo cuando celebramos la Eucaristía o algunos de los sacramentos. También cuando predicamos, damos catequesis, visitamos un enfermo. También este acto hace presente el misterio de la Iglesia.

Vais a profesar la fe como insertándoos en la gran corriente de la Tradición viva de la Iglesia. No es una simple fórmula jurídica. Es una corriente de gracia, es una corriente impetuosa que nos sumerge en el misterio de la Iglesia. Es un acto de fe por vuestra parte, solemnemente pronunciada, como diciéndonos a todos que vuestro ministerio se apoya en un acto de fe.

La Iglesia es la familia de los santos. Muchos de ellos han dado su vida por vivir y defender esta fe que ahora profesáis. Le pido al Señor que os dé delicadeza para vivir y transmitir esta fe, para defenderla y propagarla, para ser testigos de esta fe que vence al mundo: “Esta es la victoria que vence al mundo, vuestra fe”.

2. La Iglesia es un misterio de comunión.

La fe y la acción pastoral en la Iglesia no la vivimos en solitario, sino que la vivimos en comunión unos con otros.

Desde esa fe en el misterio de la Iglesia se entiende que aceptéis la nueva misión que se os encomienda. Como miembros de un presbiterio, que preside el obispo, para servir esta Iglesia diocesana.

Aquí hay por vuestra parte un acto de fe que se traduce en obediencia. Aunque hayamos hablado vosotros y yo en relación con lo más conveniente, el resultado ha sido un nombramiento. El obispo ha firmado un acto de gobierno, y vosotros habéis obedecido con plena disponibilidad. Doy gracias a Dios por este acto de fe y de obediencia. Doy gracias a Dios por vuestra disponibilidad. Le pido al Señor que os mantenga fieles en su servicio a la Iglesia, y que renueve en vosotros las mejores motivaciones que os llevaron un día a dejarlo todo para seguirle a Él. Aquellas no son algo del pasado, sino que se renuevan hoy al asumir una nueva tarea pastoral que va a configurar vuestra vida y vuestro ministerio.

Contad con la confianza y el cariño de vuestro obispo. Gracias a vosotros estas parroquias van a estar atendidas. El obispo os lo agradece de corazón.

3. La Iglesia es un misterio de comunión para la misión. Recibís una nueva misión en el seno de la Iglesia y al servicio de la Iglesia diocesana.

La Iglesia está en continua construcción, podíamos decir en continua reforma. La principal reforma es la que parte del corazón y se vive en la comunión eclesial. Reformemos nuestro corazón y reformamos así la Iglesia.

Nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones. Para vivir la eterna novedad del Evangelio.

Os invito a vivir con entusiasmo vuestro sacerdocio. El poder recibido de Cristo de transformar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre es también poder para transformar los corazones de los hombres que se os encomiendan y transformar la sociedad en la que vivimos.

Permitidme que os señale dos prioridades. El mundo de los jóvenes y el mundo de las familias. En estos dos ámbitos se resuelve el futuro de nuestra diócesis.

Buscad a los jóvenes, llevadlos a Jesucristo, que se entusiasmen con la vida cristiana. Muchos de ellos pondrán así las bases para una futura familia cristiana. Otros

encontrarán de esta manera su vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. Los jóvenes de hoy son capaces de descubrir la belleza del seguimiento de Cristo. No les entretengamos con sucedáneos, llevémoslos a Cristo directamente.

Si hay familias cristianas que transmitan la fe a sus hijos, hemos cumplido la misión principal que la Iglesia tiene de cara al futuro. Si hemos suscitado y acompañado las vocaciones que Dios quiera conceder a nuestra diócesis, habremos garantizado el futuro del ministerio sacerdotal.

Gracias a todos, queridos sacerdotes. El Señor está con vosotros. Vuestro obispo está con vosotros y vosotros con Él. Juntos miramos el futuro con esperanza, en esta querida diócesis humilde y sencilla como María de Nazaret, en la que Dios realiza continuamente obras grandes.

Somos humildes obreros en la viña del Señor. Miremos el corazón traspasado (de amor, por nuestros pecados) de Cristo Crucificado en este primer viernes de septiembre. María está junto a su Hijo y está siempre junto a nosotros. Amén